



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 3

Septiembre de 2020

SOBRE LA IMPOSIBILIDAD DE LA EMPIRIA EN LAS CIENCIAS HUMANAS

María Fernanda Salinas Andrade¹

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El presente texto tiene como sustento teórico y alcance “metodológico” la arqueología del régimen discursivo de la empiria, lo que se hace mediante un recorrido epistémico, histórico y político, desde los griegos hasta nuestros días tomando figuras analógicas y discontinuas para dar cuenta de discursos que se entretajan en la modernidad e imposibilitan en su núcleo la realización de investigaciones empíricas en el estudio de fenómenos que aparecen en el terreno del comportamiento. El régimen discursivo permite visualizar cómo la empiria se apoya desde antes de los comienzos de la época moderna a través de disciplinas como la astrología. Se estructura a inicios de la modernidad con la filosofía cartesiana y la creación del Estado, se afirma con la filosofía positivista y el surgimiento del capitalismo, y se consolida con los eventos catastróficos del siglo XX y la creación de la Máquina. Su imposibilidad no repercute en la realización de investigaciones que versen sobre el tema, sino en su activismo por afirmarse en todas las áreas del conocimiento como el único capaz de explicar o comprender la realidad y sujetando los saberes y poderes que no se ajustan a los estándares de las instituciones que regulan el conocimiento.

Palabras clave: empiria, modernidad, régimen discursivo, arqueología y máquina.

¹ Correo: fersalinasann@gmail.com

ON THE IMPOSSIBILITY OF THE EMPIRIA IN THE HUMAN SCIENCES

ABSTRACT

The present text obtains theoretical sustenance and "methodological" scope, the archaeology of the discursive regime of the empiricism, performing an epistemic tour, historical and political from the Greeks to the present day, taking analogical and discontinuous figures, to account for the discourses that are intertwined in modernity and make it impossible, the nucleus, conducting empirical research in the study of phenomena that appear in the field of behavior. The discursive regimen allows to visualize how empiricism is supported since before the beginnings of the modern era through disciplines such as astrology, it is structured at the beginning of modernity with Cartesian philosophy and the creation of the State, it's affirmed with positive philosophy and the emergence of capitalism and it consolidates with the catastrophic events of the twentieth century and the creation of the Machine. Its impossibility does not affect the accomplishment of researches that verse on the subject, but by its embodying way of asserting itself in all areas of knowledge as the only one capable of explaining or understanding the reality and securing comprehension and powers that do not conform to the standards of the institutions that regulate knowledge.

Key Words: empiricism, modernity, discursive regime, archeology, Machine.

“La historia natural no se hizo posible porque se haya mirado mejor y más de cerca. En sentido estricto, puede decirse que la época clásica se ingenió si no para ver lo menos posible, sí para restringir voluntariamente el campo de su experiencia. La observación, a partir del siglo XVII, es un conocimiento sensible repleto de condiciones sistemáticamente negativas. Desde luego, se excluye el hablar de oídas; pero se excluye también el gusto y el sabor, ya que, por su incertidumbre, por su variabilidad, no permiten hacer un análisis de los elementos distintos que sea universalmente aceptable” (Foucault, 1966: pág. 133).

“Que nos deje en paz cuando se trata de escribir” (Foucault, 1969). En estos tiempos cibernéticos existe una gran incapacidad para escribir sin salirse de los parámetros que demandan las instancias encargadas de la validación de los textos; se fijan reglas estructurales para el texto en cuestión, en el caso de las ciencias humanas, se comienza con la división teórico/metodológico. Este texto, por un lado, es una

revisión teórica de los textos afines a la empiria y su régimen discursivo que nos atraviesa hasta nuestros días, y por el otro, ocupa una arqueología basada en la noción de discontinuidad y sus apariciones análogas.

La noción de régimen discursivo planteado por Foucault y trabajado por Agamben (2008), contiene las bases que permiten realizar estudios sobre las transformaciones ocurridas en el suelo epistemológico del que se originó el empirismo, permite no solamente situar las transformaciones que ocurrieron sobre la misma epistemología, sino que también permite hacer el traspaso al lugar de la política, en este sentido, ya no se trata de una revolución científica (Kuhn, 1971), en la cual se cambia la estructura de un paradigma por la estructura de otro; se trata, en estricto sentido, de un cambio formal en el conocimiento, en otras palabras la noción nos introduce en el corazón mismo de las políticas del conocimiento que producen las ciencias modernas.

¿Qué es la empiria?, ¿sobre qué suelo epistemológico se desarrolló? ¿cómo es que este régimen discursivo sigue afirmándose en nuestros días? ¿qué formas adquiere o de que modos se disfraza para hacerse presente en distintos ámbitos del conocimiento?

Los griegos separaban en dos formas elementales los conocimientos, el *ser* del cual se encargaba la ontología y la metafísica, y el *deber ser* que era estudiado por la ética y la política. Estas esferas de conocimiento se dirigían al *ser necesario* y *ser posible* en el mundo, a la teoría y la praxis. En la modernidad, como bien lo expresa Serrano (2011), se crea un Frankenstein, disolviendo esta dualidad enfocándola a la praxis y unificando a las ciencias prácticas propiamente con las ciencias técnico-prácticas planteadas por Aristóteles; mientras las primeras se originaban en el sujeto y regresaban al sujeto mismo, las segundas se enfocaban a la modificación de un objeto externo. La predominancia de la técnica es lo que atravesó toda la época clásica. Con las formulaciones de los autores empíricos quedo marcado el modo de ser del conocimiento y la experiencia, ya no existe el conocimiento neutro, por el contrario, el saber, la verdad y el poder, se entrecruzan para instaurar formas de ser en el mundo.

En *Las palabras y las cosas*, Foucault (1996), da cuenta del cambio epistémico que ocurrió entre la Edad Media y la época clásica, esos cambios configuraron los principios con los que los hombres del renacimiento produjeron conocimiento, dicho cambio es radical en la forma de producir conocimiento, la semejanza suponía la forma elemental del conocimiento, que a su vez se dividía en cuatro formas de similitudes: *la convenientia, la aemulatio, la analogía y la simpatía*. Estas eran las formas esenciales del conocimiento antiguo y estructuraban las relaciones entre las cosas y las palabras hasta desplegar un sinfín de vecindades que permitían conocer el mundo. Con una cirugía fina, Foucault realiza todo un estudio del traspaso de la visión del mundo de las semejanzas a una episteme de las diferencias a partir de la preponderancia de la filosofía de la representación que tiene su fundamento en el yo cartesiano.

Años después Agamben (2001), mostró cómo es que este yo cartesiano unifica lo que en la época antigua eran esferas separadas: conocimiento y experiencia. Mientras que, para Aristóteles, la experiencia era un acercamiento a la muerte y un proceso de madurez, para la modernidad es el fundamento del conocimiento y la vida.

“En su búsqueda de la certeza, la ciencia moderna anula esa separación y hace de la experiencia el lugar -el "método", es decir, el camino- del conocimiento. Pero para lograrlo debe realizar una refundición de la experiencia y una reforma de la inteligencia, expropiando ante todo sus respectivos sujetos y reemplazándolos por un nuevo y único sujeto. Pues la gran revolución de la ciencia moderna no consistió tanto en una defensa de la experiencia contra la autoridad (del argumentum ex re contra el argumentum ex verbo, que en realidad no son inconciliables), sino más bien en referir conocimiento y experiencia a un sujeto único, que sólo es la coincidencia de ambos órdenes en un punto arquimédico abstracto: el ego cogito cartesiano, la conciencia” (Agamben, 2001; pág. 8).

Este constructo ego-ciencia, tiene sus bases originarias en la astrología, ya que es en donde se realiza la condensación de la formulación aristotélica de psyché y noûs, el alma en la cual ocurre la experiencia y el intelecto por el cual se accede al conocimiento, así como la formulación platónica de lo uno y lo múltiple, convirtiendo

la inteligencia de los astros en la experiencia del individuo, toda una sucesión encadenada que parte de lo Uno y retorna a él.

Locke (1690), uno de los principales exponentes del empirismo inglés, en su Ensayo sobre el entendimiento humano, realiza todo un corpus teórico en el que coloca como punto principal la experiencia, y que está, solo se puede apresar dentro de lo sensible, así que todo conocimiento posible, solamente es dado a partir de un a posteriori, con esto pretende tomar distancia del racionalismo de Descartes y la formulación de su “ego cogito, ergo sum”. Todos los empiristas ingleses (Locke, Hume, Hobbes, Berkeley, Bacon), creen desarrollar una teoría capaz de comprender la realidad con un sustento sólido, sin dar cuenta que toda su teoría parte del mismo suelo epistemológico de la que partía Descartes.

El propósito fundamental de la modernidad es la ordenación de las cosas a partir del nuevo sujeto científico, es por eso que aparecen figuras como la mathesis y la taxinomia, que permiten organizar un cuadro de diferenciaciones estables de las cosas. La mathesis derivó en un proyecto en el que toma como sustento los avances del álgebra, proponiendo matematizaciones de las cosas, suponiendo que es la vía para entender el mundo. Por su parte la taxinomia, establece cuadros de diferencias con los que es posible categorizar las cosas por su estructura. La combinación de mathesis y taxinomia, permite establecer una ciencia general del orden que despliega conocimientos como la historia natural, el análisis de las riquezas y la gramática general.

Mediante los elementos comprensivos que se derivan de la noción “régimen discursivo”, es posible dar cuenta de cómo es que el surgimiento de la episteme de la época clásica, tiene su fundamento análogo con la creación del Estado, como ya lo presentaba Tiqqun (2013), el surgimiento del Estado moderno se debe al conflicto que existía en las guerras de religión y el movimiento de Reforma, por lo que su existencia llega a unificar, ordenar y establecer un cuadro sólido que se dispersaba. Hobbes (1651), sigue los mismos preceptos empíricos en la realización de las leyes naturales que rigen el comportamiento del hombre, poniendo en primer lugar la experiencia como conocimiento eficaz del mundo y única forma de obtener los valores necesarios para la convivencia social. La creación de una entidad que regule

las múltiples formas de vida va de la mano con la clasificación y ordenación de los seres. El Estado consecuentemente sintetiza el establecimiento de lo Uno, anulando lo múltiple, y esto encuentra su coexistencia en la máxima cartesiana, el *ego*.

La multiplicidad de las formas de vida se anula con el Estado, ya que de lo que se encargó, fue de la organización de los pueblos homogenizándolos y ordenando lo que es posible inscribir en la forma de vida defendida por el Estado, de aquello que queda anulado o prohibido. Estos pueblos con sus diferentes costumbres, tradiciones, reglas, conocimientos, comenzaron a desaparecer con las invasiones que se realizaron durante la modernidad, imponiendo solo un régimen al que todos estuvieran adscritos, disolviendo las diferentes formas de ser en el mundo.

Así que el mundo moderno movilizó sus recursos para lograr homogenizar y delimitar sus fronteras físicas y simbólicas, hasta dar forma a un cuerpo, cuya anatomía social atrapa la diferencia, en esta metáfora el Estado figura como cabeza del cuerpo y en consecuencia le corresponde regular las funciones y los lugares que deberán ocupar orgánicamente los individuos. Al momento de dividirse el mundo en territorios que condensan diferentes formas de vida, pero similares, será más sencillo el ordenamiento de una población, estabilizando los requerimientos de los diferentes grupos sociales y promoviendo una utopía de paz, prosperidad y felicidad. El proyecto de la modernidad, en su régimen discursivo, entrelaza la episteme de la época y sus disposiciones (historia natural, gramática general, análisis de las riquezas), con el surgimiento del Estado y sus instancias, dando lugar a la posibilidad de perfeccionamiento de distintos ámbitos.

La episteme clásica, con su orden del mundo, llegó a formalizarse en la modernidad a través del planteamiento de la filosofía positiva de Comte (1844), y en esa formalización se sugiere un recorrido de los conocimientos en la historia, empezando por el teológico, pasando por el metafísico y llegando al positivo, un planteamiento que se permitió reunir los preceptos que marcaron la modernidad al reunir a las dos partes del régimen discursivo: Orden y progreso. El orden de la episteme clásica, se reunía con el progreso utópico del Estado, en las formaciones discursivas del positivismo.

Los avances en las ciencias naturales y los descubrimientos tecnológicos dificultaban la crítica a esta lectura, pues el estado en el que se encontraba el conocimiento moderno, respaldaba sus afirmaciones a través de la materialización de promesas cumplidas que aceleraron el abandono de la llamada “edad oscura”. En el horizonte de las sociedades que se integraban a la modernidad, se desplegaba una evolución dirigida al infinito, al tiempo que transformaba sus mundos naturales y simbólicos, los movimientos revolucionarios avecinaban paz, prosperidad y felicidad; las fuerzas “progresistas” participaban voluntariamente en el armado del gran aparato moderno, y el modo de producción capitalista mostraba la posibilidad de la unión del mundo entero mediante la globalización.

Si bien la formación del modo de producción capitalista no tiene año ni lugar, ya que en distintas culturas no europeas se formaron clases mercantiles (Mesopotamia, Irak, China), su fortalecimiento en occidente comenzó en el siglo XIX, debido a las condiciones empíricas positivistas (Michéa, 2015). El positivismo siguió el camino brindado por los empiristas de los siglos anteriores en conjunción con el capitalismo, puesto que sus fundamentos se reforzaban mutuamente para su ejercicio. La observación, jugó un papel importante en esta revuelta, en la medida que el positivismo la presentó como eje central en la producción de conocimiento, colocó al ojo como vía de acceso a las cosas mismas, al tiempo que desestimó la estructura de las cosas investigadas, así mismo, los progresos logrados en el contexto del modo de producción, hacían manifiesta su efectividad; grandes máquinas para acelerar la producción, utensilios sofisticados que proveían de bienestar a amplias capas poblacionales y objetos personalizados producidos de manera masiva y acelerada, daban muestra del avance logrado, pero oscureciendo el hecho de que la experiencia visual se empobrecía y el progreso edificaba un abismo entre quienes accedían a los beneficios de la modernidad y quienes quedaban al margen de sus bondades.

La ciencia positiva que encuentra su fundamento en la ciencia práctica, mediante el empobrecimiento de una ciencia teórica, dedicada a negar amplias expresiones de la realidad, se dispone a proclamarse como único conocimiento capaz de apresar la realidad, pues la técnica, que de ella se deriva, es lo que permite la creación y el

perfeccionamiento de las máquinas utilizadas por una industria, que en ese momento se encuentra en expansión. Así es como Ciencia, Estado y Capitalismo, entrecruzan sus intereses e interpretaciones del mundo, para hacer funcionar las lógicas de conquista durante todo el siglo XIX, perfeccionándose y formalizándose para incrustarse en cada rincón del mundo. Así, entre el siglo XIX y XX se extienden por todo el mundo las disciplinas de las ciencias, traspasando lo concerniente a la historia natural a la biología (función y norma), la gramática general a la filología (significación y sistema) y el análisis de las riquezas a la economía (conflicto y regla), brindando el suelo epistémico a través de estos tres modelos para todas las disciplinas que llegan hasta nuestros días.

Biología, filología y economía, sientan las bases más significativas para estructurar el campo de las ciencias humanas del que se desprende la psicología, la sociología, la literatura y la historia, traspalan y aportan conceptos fundamentales para las ciencias que se fabricarían en el último tercio del siglo XIX. La psicología que cede ante estos modelos afirma estudiar el comportamiento del hombre en cuanto a sus funciones y sus reglas, en sociología se estudia la organización del hombre mediante reglas y conflictos, en literatura se estudian las significaciones y los sistemas significativos, y por último la historia aparece como herramienta eficaz de establecimiento de la palabra. Todo esto, para crear cuerpos inmersos en cada uno de los campos, con sus prácticas y estudios que se encarguen de vociferar el proyecto mundial, llegando a hacer que la maquinaria social se descentralice y se desprenda por todo el cuerpo social. Todas las ciencias del comportamiento han tomado la estructura de las ciencias naturales, por ello buscan alcanzar la objetividad y validez, con lo que pretenden justificar sus formas de operar en el mundo, utilizando hasta sus conceptos para formular sus teorías, como si el comportamiento se explicase de la misma forma que la física, la biología, química etc. explican sus fenómenos, no niego que se puede estudiar lo que el comportamiento tiene de físico, biológico y químico, es posible sin lugar a dudas, lo que resalto es la imposibilidad de conocer el comportamiento que sale de su radar enunciativo, y aquí es donde hace síntoma su imposibilidad más radical.

La presencia generalizada de las ciencias naturales para administrar la vida social, se encamina a quitar cualquier obstáculo que se presente en el juego natural del Mercado moderno, ya que en todas las disciplinas se muestra al individuo como átomos sociales en constante movimiento que dirigen su trayectoria hacia sí mismos. En este punto, las nociones que se perfeccionan como el yo cartesiano y su centralización en el sujeto, el orden del sujeto a la mathesis y la taxinomia de la episteme clásica, el Estado y la creación del individuo, el Positivismo y su progresismo, la episteme moderna y la tecnificación del conocimiento, y el Capitalismo con la globalización del mercado y su circulación, se cruzan hasta formar un plexo que unifica y da sustento a la hipótesis liberal creada por Adam Smith (1794), que se cristalizó en el contexto de un proceso que llevo todo el siglo XIX, centrándose en la idea del individuo y la búsqueda del interés propio, ahí lo privado daba garantía al interés común.

Todas las hipótesis modernas, arrojaron horizontes de futuro en las que el hombre no conocería límites, llegaría a una evolución mayor y un progreso indefinido, el mundo era suyo, tenía una intervención en el mundo total, las utopías visualizaban una paz perpetua, una humanidad que jamás se había visto, palabras jamás mencionadas recorrían el mundo, la magnificencia natural se expresaba en la multiplicidad de especies y organismos, la producción se acrecentaba con la creación de máquinas que multiplicaban los productos.

A principios del siglo XX se comienzan a desgarrar (o reformular) todos los preceptos de la modernidad, durante esa temporalidad, los avances científicos que encontraron expresión en un mundo-maquina, muestran su cara letal, la unificación del Estado muestra su entrevés totalitario, el ego es destrozado por la tiranía de lo inconsciente, el progreso y la evolución positivista muestran su declive y ni la mathesis ni la taxinomia pueden dar cuenta de los acontecimientos arrasadores del siglo. La primera y segunda guerra mundial, dan cuenta de la imposibilidad del ideal moderno, los sueños utópicos que pronosticaron un futuro esperanzador se derrumbaron, los analistas cayeron en cuenta sobre el sesgo destructivo del individuo, la sociedad y la ciencia que se desprendía de las promesas modernas. Los eventos que plagaron la temporalidad del siglo XX anunciaron la aniquilación

del hombre y sus productos, ensombrecieron los sueños idealistas de la humanidad, dejaron ver la monstruosidad de la razón y con ello la puesta en cuestión de la ciencia que cedió su confianza a la empiria.

El exceso de confianza cedió su lugar a la reformulación de los estandartes caídos, cambiaron la hipótesis liberal por la hipótesis cibernética, tenía que existir algo que recogiera los escombros de las guerras, algo capaz de seguir el proyecto moderno. La hipótesis cibernética se formula durante los últimos momentos del conflicto entre capitalistas y socialistas, en plena guerra estratégica. Si bien, las guerras anteriores tuvieron como desenlace el perfeccionamiento de la máquina de guerra que venía configurándose desde los inicios de la Revolución Industrial, la Guerra Fría instaura una máquina de guerra más perfeccionada, un dispositivo de guerra capaz de unificar el mundo. El internet llenó de dicha a los poderosos, el principio del fin de la vida, este dispositivo comenzó a instaurarse en distintos ámbitos de la actividad humana. En 1948, Norbert Wiener se encargó de realizar una máquina para la predicción y control, elaboró toda una doctrina cibernética para la gestión de la máquina y los cuerpos, en ese momento fue cuando la teoría de la maquina le brindo su materialidad, instaurándola en todo el corpus mundial (Tiqqun, 2015). Esta máquina cibernética tiene como principio el sistema, regido por la mathesis programable en la máquina y que durante estos años se escondían bajo los nombres de teoría racional y teoría de juegos.

Durante estos treinta años, surgieron diversos esfuerzos de resistencia ante el régimen que el proyecto de la modernidad había instaurado, así aparecieron los movimientos hippies, el movimiento de Mayo del 68, los movimientos rockeros, los punks, los revolucionarios sexuales y un sinfín de inclinaciones que se oponían a los ideales del viejo mundo, trayendo la esperanza de un nuevo mundo entre los destrozos de las guerras, la resistencia seguía en pie, sin darse cuenta que en sus consignas la sombra de lo inconsciente los trituraba y la máquina de guerra perfeccionada los absorbía y los incluía (los ponía entre muros), de una manera que no se luche con ellos, sino que se gestione cada uno de sus movimientos, cada una de sus palabras, todas las cosas son filtradas y ordenadas por la nueva maquinaria

social. De estos movimientos solamente quedó la melancolía de lo que fue, la esperanza de resistir.

En este escenario el derrumbamiento del muro no es más que el afianzamiento de los viejos ideales, propuestos en términos diferentes e incluyendo las formas de resistencia que hacían demasiado ruido. Con la nueva máquina y su sistema abierto, todo puede entrar en el Nuevo mundo, los viejos refranes de la modernidad ya no sirven, es momento de modificarlos. La lucha de las ideologías cesó, se silenció sutilmente, ya no había contrapartes, todo se volvió en “La Ideología”, algo total, universal, inclusivo, fluido, multicultural.

El régimen discursivo que nos ha atravesado durante los últimos siglos, toma nuevamente su lugar, la cibernética con su maquinaria autómatas (internet), pone cada cual en su sitio, este Autómata Universal, análogo al Estado de Hobbes, reúne la ordenabilidad de la episteme clásica en su sistema algorítmico, el progreso positivista encuentra su expansión hasta el infinito a través del mundo cibernético, la preponderancia capitalista y su contra parte socialista, en un capitalismo-socialismo, la episteme moderna es el triunfo de la técnica en la máquina de guerra, y la hipótesis liberal/neoliberal en el ordenador. Orden (ordenador) y progreso (internet), encuentran eco en el festoneo de los usuarios que devienen en autómatas.

Las ciencias humanas obtuvieron un papel fundamental en el desarrollo de la máquina, puesto que tenía que abarcar todo el mundo, con sus teorías se dirigieron a investigar hasta el lugar más recóndito, los pueblos que prevalecían, las tribus que seguían fuera del radar, los ritos y las costumbres de cualquier forma de vida que no se ajustara al proyecto. Los diferentes conocimientos (fenomenología, hermenéutica, genealogía, arqueología, exégesis, etc.) fueron absorbidos por el nuevo agente mundial, era necesario abolir todas aquellas ideas que seguían existiendo e interrumpían el libre flujo de información, así que se homogenizaron distintos conocimientos en dos vertientes: la metodología cuantitativa y cualitativa. La primera rectificaba la preponderancia de la mathesis, específicamente la estadística, sobre las demás formas de acceder al conocimiento. La segunda condensaba el conocimiento desviante (fenomenología, hermenéutica y demás

formas de interpretación), en una taxinomia que encontró su realización en la producción de categorías correspondientes a la cualidad.

Estas dos vertientes se han incorporado a la Maquina y ella es quien las administra, bien interrogaba Díaz (2000) ante la disyuntiva científica que se presenta en nuestros días “¿ciencia libre, al servicio de una investigación comprometida únicamente con la búsqueda de la verdad, o ciencia dependiente de las inversiones económico-tecnológicas?”.

La respuesta se presenta hoy en día como la segunda parte de la interrogación, en nuestros días ya no se produce ciencia, más bien se administra y gestiona ciencia. La prueba de ello está en las múltiples instancias que se encargan de gestionar la ciencia, con sus criterios de publicación que van desde el número de páginas hasta la vigencia de las referencias, como si lo escrito en lo que lleva el siglo fuera suficiente para explicar el comportamiento. Bajo esta inercia, quienes se resisten a sumarse, debieran advertir que enfrentan la imposibilidad de producir diferencia, todo es parte de lo mismo. El régimen discursivo está tan inmerso, que ha creado una ceguera global, que impide la proliferación de formas de vida desviadas de la globalidad, y en caso de darse sus creaciones están destinadas a ser combatidas. La empiria, como es concebida por la modernidad, imposibilita el pensamiento, por ello, cuando las ciencias humanas asumen acriticamente la producción bajo la consigna cuantitativa o cualitativa, no hacen más que sumarse a la inercia que busca anular el pensamiento. La empiria como proyecto productor de conocimiento, se presenta desde el principio de la modernidad como algo irrealizable, los acontecimientos que disuelven al hombre (guerras, hambrunas, ecología en riesgo), ratifican su imposibilidad y el régimen discursivo lo muestra. El lugar de Dios lo ocupó el Estado, el lugar del Estado lo intento ocupar el Hombre, el lugar del Hombre ha sido remplazado por el lugar de la Maquina. En la Maquina todo cabe, todo entra, todo fluye, todo es absorbido. La empiria de las ciencias del comportamiento sólo puede encontrar su existencia en la Maquina, segregando los conocimientos que muestran su imposibilidad.

Referencias Bibliográficas

- Agamben, G. (2001). **Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia.** Argentina: Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2008). **Signatura rerum. Sobre el método.** España: Editorial Anagrama.
- Comte, A. (1844). **Discurso sobre el espíritu positivo.** España: Ed. Alianza.
- Díaz, E. (2000). **Posmodernidad.** Argentina: Editorial Biblos.
- Foucault, M. (1966). **Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas.** México: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1969). **La arqueología del saber.** México: Siglo XXI editores.
- Hobbes, T. (1651). **Leviathan o la Materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil.** España: Universidad de Valencia.
- Kuhn, T. (1971). **La estructura de las revoluciones científicas.** México: Fondo de Cultura Económica.
- Locke, J. (1690). **Ensayo sobre el entendimiento humano.** México: Fondo de Cultura Económica.
- Michéa, J. C. (2015). **La escuela de la ignorancia: y sus condiciones modernas.** España: Antonio Machado Libros y Acuarela Libros.
- Serrano, V. (2011). **La herida de Spinoza. Felicidad y Política en la vida posmoderna.** España: Anagrama.
- Smith, A. (1794). **La riqueza de las naciones.** España: Alianza Editorial.
- Tiqqun. (2013). **Introducción a la guerra civil.** Recuperado de: <https://tiqqunim.blogspot.com/2013/03/introduccion-la-guerra-civil.html>.
- Tiqqun. (2015). **La hipótesis cibernética.** España: Acuarela ediciones.
- Wiener, N. (1948). **Cibernética y sociedad; o uso humano de seres humanos.** Brasil: Editorial Cultrix.